

Suscripciones:
 En Murcia, 50 cts. al mes
 Provincias, 8 reales trimestre.
 Pago adelantado.

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año II. Murcia 6 de Octubre de 1889. Núm. 67.

Anuncios.
 Se reciben en la Administración de este periódico Comunicados, á precios módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4 reales al mes.
 Número suelto 15 céntimos.

Redaccion y Administracion
 APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscritores.
 La correspondencia al director.

La Juventud Literaria.

EL COPO DE NIEVE

¡Soberbia moza era Amparo!
 ¡Quisiera yo ver juntos todos los pinceles de nuestros artistas más renombrados, y á buen seguro que se quedarían cortos para pintar su cara, en donde parecía como que Dios había juntado todos los encantos que pueden adornar el rostro de una mujer!

De su cuerpo nada digamos; no parecía sino que había servido para modelar el de la renombrada Venus de Milo.

Ello es que Fernando, que en achaques de amores era incorregible, y por ende tenía turbada la imaginación por quijotescas creaciones, llegó á tropezar con chica tan hermosa y tan garrida, y ocioso es decir que hizo de ella una heroína de novela, y á su amor se entregó con todas las ansias de su fantasía creadora.

Y aquí, en secreto, les diré á ustedes que Amparo era muy coqueta, y que, aunque su cara delatara una mujer todo fuego y de complejion amorosa, nada tenía la niña de tal, y era solo una hermosa figura de carne y hueso.

En fin, yo no sé como, pero es lo cierto que los dos se entendieron, y nuestro Fernando llegó á creerse el hombre más dichoso con aquel amor, fruta para él la más apetitosa que pudiera hallarse en el jardín de la vida.

Todas las noches salía Amparo á una reja, y allí estaba Fernando diciéndola ternezas. Dios sabe hasta qué hora, bebiendo el cariño en los ojos de ella, que realmente eran unos ojos incomparables.

Cierta noche de invierno, de intenso frio, y en que la nieve caía co-

piosa, fué Fernando, como de costumbre, á platicar con su amada.

A poco de estar hablando, y tras repetidas quejas, vió nuestro jóven que en los ojos de Amparo temblaba como una lágrima.

No quiso ver más: entregóse á todos los extravíos, hizo mil juramentos, y como le preguntara la causa de aquel llanto, soltó la jóven la risa, y dijo burlonamente:

—¡Si es la nieve, tonto!—y efectivamente, un copo de nieve se había deshecho entre sus pestañas.

Quedóse Fernando perplejo; sintió como si le echaran un jarro de agua fría por la cabeza y se alejó de allí, dado á los diablos.

¡No fué flojo el desengaño!....

Desde entonces, y aunque no ha cejado en sus empeños de amores y devaneos, cuando vé llorar á una mujer, desconfía porque cree que son como las de Amparo aquellas lágrimas, copo de nieve que se deshace.

VENTICELLO.

FÁBULA EN PROSA

Un hermoso jardín en donde multitud de flores brotaban por doquier, embelleciendo tan ameno sitio, veíase una rosa de nacarados colores que se erguía como la dueña de aquel edén.

Una pobre mariposa acertó á pasar, y al ver su lozania, exclamó:

¡Qué pureza de colores! ¡Qué fragancia! ¡Quién como tú pudiera estar destinada á orlar la sien de una opulenta dama! ¡Quién como tú arrojase de su seno el perfume que embriaga y deleita!

—¡Pobrecilla! exclamó la rosa. ¿Te causo envidia? ¿Quisieras brillar en el gran mundo? Pues oye una ligera narración de mi existencia. Cuando me encuentro mas

gozosa y llena de vida, me arrancan sin piedad de mi tallo. ¿Crees que no sufro?

Si, siento la separacion, por que veo cercano mi fin.

El jardinero me vende, quizás á aristócrata dama; pero ¡soy esclava! En los hermosos salones seré la confidente de las frases galantes que dirijan á mi dueña; pero ésta en un instante de coquetería me deshoja, y caigo marchita sobre rica alfombra de terciopelo, perdiendo la pureza de mis colores.

Acaso sirvo de adorno al artístico peinado, y quedo prendida por hermosos diamantes, cuyas facetas brillan como diminutos soles entre los dorados y sedosos cabellos; pero, al fin, estoy aprisionada.

Terminada la *soiree*, se me arroja, porque mi lozania no puede brillar por mas tiempo.

¡Fuí esclava del capricho, y muero marchita sobre el pavimento!

Tú, en cambio, eres libre, tienes tu vuelo por donde te place; surcas los espacios, nadie te aprisiona, libas de flor en flor, sin que menoscaben la gallardía de tu cuerpo, y cuando mueres, te sirven de ataud tus purpúreas alas, mientras que al morir yo, mis hojas son pisoteadas.

Calló la flor. La mariposa contenta de haber escuchado tan saludable leccion, dejó aquel verjel, sin envidiar la belleza y lozania de aquella rosa.

¡Cuántos hay, querido lector, que, como la mariposa de mi fábula, envidian al opulento, sin ver que es mas desgraciado que el pobre, el cual es libre de hacer cuanto quiera, sin miedo de caer en el vilipendio de la sociedad!

DAVID PARDO GIL.

